

# El Trabajo

Revista mensual de la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital

SECRETARIA: AYOLAS 23

UNION TELEFÓNICA 428 (BOCA)

AÑO I

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 7 DE 1906

NUM. 6

## Nuestro aniversario

Ha pasado un tiempo ya desde aquella época en que un puñado de compañeros echaron definitivamente las bases de nuestra sociedad. Y la labor ha sido árdua, incesante y dura, pero fecunda. Siempre en la brecha, en esta brega incesante con la perfidia y la maldad de los de arriba y la supina ignorancia de los de abajo. Y la sociedad, imponiéndose, ha seguido su curso evolutivo á despecho de los pillos é ignorantes que la combatieron y la combaten.

Todo lo intentaron los protervos; el soborno y la calumnia, la expulsión y el cautiverio para romper nuestro organismo social y retener su marcha asencional hacia la integración del individuo.

Sus luchas, ¿para que enumerarlas? baste decir que su vida ha sido es y será, un continuo batallar. Es que su vida tiene que ser acción y movimiento por que allí está el secreto de su existencia. Está, pués, condenada por su esencia misma, á batallar siempre sin tregua ni reposo.

Y han pasado los primeros tiempos, y con ellos los primeros errores y desengaños. Y es que no pudimos sustraernos á esa inesperienza inherente á toda juventud y que entra como complemento imprescindible de nuestra vida. Y esos desengaños y fracasos que hemos sufrido y que es el fruto de la inesperienza, en vez de debilitar nuestro organismo, lo ha fortalecido.

Y esto se comprende facilmente. Aleccionado por la dura realidad de los hechos, la verdad se nos ha mostrado en toda su desnudez, y precozmente, hemos salido de la niñez para convertirnos en hombres. Nuestras filas se engrosaron y nuestro horizonte mental abarcó la cuestión social en toda su grandeza.

Hoy la acción de la sociedad se desarrolla en el terreno fecundo de las reivindicaciones proletarias. Ya no cree que las huelgas por aumento de salario y disminución

de las horas de labor, sea una finalidad sino un medio. Y sabe que su acción se ha de ir desarrollando cada vez más á medida que los hombres que la constituyen vayan elevando su personalidad intelectual, y capacitándose, por consiguiente, para una verdadera acción de clase, acción que traerá como consecuencia lógica el derrumbe de la injusticia imperante dando así nacimiento á la sociedad justa y libre que anhelamos.

Observando con algun detenimiento el proceso de la organización obrera, veremos claramente la marcada tendencia selectiva que se viene operando en nuestros organismos de combate. Así tenemos, por ejemplo, sindicatos *rojos* y *amarillos*, efectos, precisamente, de esta misma selección. Los rojos, que los constituyen los rebeldes, los buenos, los abnegados, los mejores intelectual y moralmente hablando; y los *amarillos*, formado por los mansos, por los humildes, por los inferiores moral é intelectualmente; en una palabra: por los incapaces que viene á ser algo así como la segregación del organismo social.

Y nuestra sociedad que no ha podido escapar á esta ley de selección, y por esto, cuenta con los robustos del pensamiento y del músculo que sin temor avanzan siempre victoriosos para vergüenza de los ennuos y pesadilla de los protervos.

Prosigamos pues, nuestra tarea sin descanso, sin vacilaciones, sin miedo, como cuadra á los bravos obreros de la vida. Dejád que los costrados se arrodillen, que los malvados nos insulten, que los impotentes nos vuelvan las espaldas, que el porvenir es de los rebeldes, de los que luchan sufren y aman, y llevan en su espíritu el gérmen de un mundo nuevo exento de maldad y de injusticias.

## ¿ANARQUISTA?

No soy anarquista; pero cuando recorro las páginas de la historia y contemplo la serie inacabable de excesos, violencias, crímenes y atentados

Int. Instituut  
Sec. Geschiedenis  
Amsterdam

que la pasión, la envidia, la ambición, el odio, la soberbia, disfrazados de la razón de Estado, perpetrarán en todos los tiempos; las conquistas bárbaras, las represiones sangrientas, las guerras devastadoras, los asesinatos políticos, los regímenes de opresión, las persecuciones, las proscripciones, los patíbulos, las hogueras, me pregunto con asombro cómo las sociedades humanas han podido sobrevivir á la repetición incesante de atrocidades tamañas, y me asalta la duda de si no será el poder el peor de los enemigos del derecho y la autoridad tirana más que tutora de los rebaños que apacenta.

No soy anarquista; pero antes el espectáculo de la sociedad, tal como la ha formado la historia: instituciones anacronicas y absurdas viviendo de la velocidad adquirida; la dirección común puesta en manos de los más audaces ó afortunados; el palo como supremo resorte de gobierno, la fuerza de todos ejercida por algunos, que son hecho por porello, pese á todos los convencionalismos democráticos, dueños y señores de los demás. la razón otorgada siempre al más fuerte; la ley del embudo erigida en Constitución interna; la educación transformada en un medio de deformación de los espíritus para adaptarlos al ambiente; el sentimiento religioso convertido en monopolio de una Iglesia que hace de al su negocio y adora á Dios *pane lucrando*: la riqueza otorgada por el azar, adquirida por el desmerito, consagrada á mantener el ocio y el vicio; el amor prisionero como en estrecha cárcel, en el matrimonio indisoluble... dudo si la civilización no habrá sufrido extravío, si la humanidad no habrá hecho, como dicen los franceses, falsa ruta, y si no sería más fácil que corregir organización tan defectuosa hacer de todo tabla rasa y emprender de nueva planta la inmensa labor de los siglos.

No soy anarquista; pero en presencia de ese Leviatán que se llama el Estado, con su Constitución, sus leyes, sus códigos; sus poderes, sus partidos, sus clases, sus órdenes, su presupuesto; con su administración, su burocracia, su fuerza, sus tribunales, sus prisiones, sus cadalsos y sus verdugos, todo ello tan poderoso para el mal, todo para el bien tan impotente; en presencia de esa institución que tiene por lema el derecho y por práctica la violencia; que no persuade, que no amonesta, que no ampara, que no defiende, pero que impone, cohibe, reprime, castiga; en presencia de ese monstruo que devora todos los años mil millones para mantener á sus parásitos, y no da en cambio instrucción, ni protección, ni sosiego, ni paz, ni gloria, ni justicia, ni pan; que roba el voto al ciudadano y luego le zampa en la cárcel; que despoja al contribuyente y luego le fusila, doy en pensar qué es lo que podría perder la sociedad

con verse amputar al rape tan disforme y horrendo pólipó.

No soy anarquista...es decir, nunca creí que lo fuera. Pero bien considerado todo y hecho examen de conciencia, acaso resulte que era un anarquita sin saberlo.

ALFREDO CALDERÓN.



## NUESTRA ESCUELA

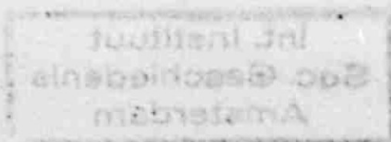
La escuela, hasta ayer, reñida en su totalidad con todos los adelantos de la ciencia, merced á la acción criminosa de esos artífices de las tinieblas que llevan cerrada la razón á la luz de todo principio genuinamente humano; de esos fanático que, diciéndose representante de Dios sobre la tierra,—de un Dios que desaparece barrido por la racha purificadora del progreso— hacen del individuo un amante de la muerte en plena vida; la escuela, decíamos, labora su emancipación á paso de gigante y se implanta libre, cultivando en su seno el debido respeto á todo lo espontáneo que florece en el alma de esos párvulos que rien instintivamente la alegría del vivir y que serán, mañana, los continuadores de nuestra obra, de nuestra gran obra moralizadora que coloque á la humanidad en las cumbres de la justicia, de la concordia y del amor.

Esta clase de enseñanza, que no deforma ni amenaza ni castiga, pero que instruye, persuade y ampara, es la que se dá en la escuela que esta Sociedad sostiene y cuya dirección está confiada al compañero ChiloteGuy, quien pone su voluntad toda al servicio de causa tan nobilísima.

Nuestra escuela está dividida, por el momento, en dos clases: una que llamaremos superior y la otra elemental.

Los cursos que, en la primera, se han inaugurado y su desarrollo se pueden conocer por los antecedentes que siguen:

*Gramática Española.* El abecedario: sus signos, divisiones de estos signos en razón de su significación, de su tamaño y de su forma. Sílabas. Divisiones en razón de sus vocales y en razón de sus consonantes. Diptongos triptongos—Palabras. Divisiones por el número de sus sílabas. Cantidad prosódica. Acento prosódico — Divisiones de las palabras según el acento, según su estrectura y según su origen. ¿Que es idioma? ¿Qué lengua madre y qué derivada? Lenguas vivas y muertas. Gramática espa-



ñola: sus divisiones. Definición de la Analogía, Análisis Lógico, Sintaxis, Prosodia y Ortografía. — La Analogía — Oración: sus partes de la Oración, excluyendo el Participio por considerarlo un adjetivo verbal. Accidentes gramaticales. — Artículo. Definición Artículo determinado é indeterminado. Contracciones del artículo *el* con las preposiciones *á* y *de*. — Sustantivo—Definición —Divisiones del sustantivo por su aplicación ó extencien, por su origen y por su estructura ó forma.—etc.

*Aritmética*—Números enteros, enseñanza de sus cuatro operaciones fundamentales: suma, resta, multiplicación y división; sus pruebas, números fraccionarios, preliminares, división, principios sobre estos números, etc.

*Historia Universal*—Tiempos prehistóricos, época de la piedra cortada y de la piedra pulimentada, desventura del hombre primitivo, primeras manifestaciones del ingenio humano, las primeras guerras, principio de la explotación del hombre por el hombre, época histórica, edad de hierro, Egipto primitivo.

*Geografía*—Definición, divisiones que en ella se establecen y razón de estas divisiones; la Geografía física: su objeto, disposición de los elementos constitutivos del globo, altura y masa de la atmósfera, composición química del aire, oxígeno nitrógeno, ácido carbónico, vapor de agua, los fines de estos elementos.

*Lectura*—Esta rama del saber se práctica, detallando la significación de las palabras, en un libro titulado: Origen del Cristianismo.

Además, á fin de mejorar la letra y obtener ortografía, se práctica la escritura por medio de copias, dictados, composiciones.

*Clase elemental*—En esta, hasta el presente, no se ha iniciado más que conocimientos relacionados con la lectura, escritura y operaciones fundamentales de la Aritmética. Exceptuando los pocos que han empezado á asistir recién en estos últimos días, todos los demás conocen mucho de lo anotado por lo que, en este mes de Septiembre, se intentará la enseñanza de las primeras nociones del Castellano, Historia, Geografía, etc.

Después de escrito lo que antecede, no nos queda más que hacer un llamado profundamente sincero á todos los trabajadores que sabiéndose ignorantes, ignorancia que es producto lógico de la miseria en que han pasado la mejor parte de su existencia—quieran llevar á sus cerebros alguna luz que logre romper la malla de sus sombras.

## Fragmentos

Y Gabriel hablaba de la inglesa como de una hermana muerta.

—La hubieses amado, Sagrario, al conocerla. Era la mujer fuerte; la compañera valerosa, unida á mí por la comunidad de pensamientos más que por la atracción de la carne. La quise desde que la conocí. No sé si fué amor lo que sentíamos. Han mentido tanto los poetas sobre el amor, lo han falseado de tal modo exagerándolo, que ya no se sabe ciertamente lo que es.

Y hablaba á la joven del amor, explicándolo según sus creencias. Era una «afididad electiva»: así lo había definido Goethe, sobreponiéndose el sabio al poeta, sacando la frase de la química que da tal nombre á la tendencia de dos cuerpos á combinarse formando un nuevo producto distinto. Dos seres entre los cuales no existe afinidad, podían encontrarse por leyes falsas de la vida en continuo contacto, y sin embargo, no compenetrarse, no confundirse. Esto ocurría las más de las veces entre los individuos de distinto sexo que pueblan la tierra. Se rozan, pero no se compenetran ni confunden. Existe el sentimentalismo pasajero, el capricho carnal, nunca el amor. Lucy, la pobre enferma, era el sér afín suyo: se vieron y se amaron. La commiseración por las miserias humanas, el odio á la desigualdad y la justicia, la abnegación por los humildes y los desgraciados, eran iguales en los dos. No sólo estaban unidos por el corazón: sus cerebros se besaban.

Era fea, con una fealdad dulce y triste que le parecía á Luna el supremo ideal de la belleza en el mundo de desgraciados y de víctimas. Era la imagen de la mujer del pueblo, criada en los tugurios de los barrios obreros, en las grandes metrólis: anémica por el aire mefítico del cubil donde nació, por la alimentación mala y deficiente; con el cuerpo escuálido; paralizadas en su desarrollo las gracias femeniles por el rudo trabajo realizado en plena niñez. Los labios, que las grandes señoras se pintaban de rojo, los tenía ella de color de violeta. Lo único hermoso de su rostro eran los ojos; las ventanas del llanto, agrandados por las noches del frío, pasadas en la calle. por el horror de las escenas vistas en la niñez, cuando el padre se emborrachaba con el deseo embrutecedor del obrero que quiero olvidar, y después de imaginarse un paraíso en la taberna, se enfurece ante la miseria de su casa y aporrea á la familia.

—Era, como sois todas las mujeres nacidas abajo, Sagrario. Vuestra hermosura dura un momento: únicamente se sostiene en pleno estallido

de la juventud. La hembra del pobre no puede ser hermosa si no huye de su clase. El hambre y el trabajo son enemigos de la belleza. La labor diaria la hace perder su frescura y su fuerza. La maternidad, es plena miseria, la absorbe hasta la médula de los huesos. Y cuando, terminado el trabajo, vuelve á su casa, barre, lava y se consume como una momia ante el humoso hornillo de la cocina. Yo amé á Lucy por esto: porque estaba consumida y agotaba por la explotación, porque era la virgen obrera en toda su melancólica decadencia, nacido hegmosa y afeada por la injusticia social.

Acordábase del furor inquebrantable y frío de aquella mujercita, que hablaba tranquilamente de la suprema venganza de los caídos, del desquite de largos siglos de opresión. Mostrábase más radical y feroz en sus ilusiones que Gabriel, y éste alababa sus audacias de propagandista, sus peligrosas excursiones por las grandes ciudades, entre la policía puesta en guardia, llevando al brazo la caja vieja de sombreros llena de empresas, que podía conducirla á la cárcel. Era la *miss* animosa de la propaganda avangélica, que recorre el globo esparciendo Biblias, con fría sonrisa, sin miedo á las burlas de los civilizados ni á la brutalidad de los salvajes: pero lo que Lucy repartía eran excitaciones á la revuelta, y no buscaba á los dichosos, sino ó los desesperados, en las fabricas y en los arrabales infectos. Los dos sufrieron hambre, viéronse separados por la persecución y el incierto: pero volvían á unirse, continuando la novelesca correría, hasta que la miseria y la tisis acabaron con ella.

Gabriel lloraba recordando sus últimas entrevistas en un hospital de Italia, limpio y pulcro, con ese ambiente helado de la caridad. Como no era su marido, sólo podía visitarla dos veces por semana. Se presentaba andrajoso y cabizbajo, y la veía en un sillón, cada vez más pálida y flaca, con una transparencia de cera y los ojos extrañamente agrandados. Sabía un poco de todo y no se le ocultaba la gravedad de su mal. Esperaba tranquila la muerte. «Tráeme rosas», decía sonriendo á Gabriel, como si en el último instante de su vida quisiera comulgar con la belleza natural de un mundo afeado y entenebrecido por los hombres. Y el compañero se mantenía de pan seco, impetraba el auxilio de los camaradas menos pobres que él, dormía al raso, para llevarla en la inmediata visita un ramo de flores.

—Murió, Sagrario—gimió Luna.— No sé dónde la enterraron; talvez serviría para una lección en la sala de anatomía: cayó en la fosa común, como esos soldados cuyos heroísmo queda en la obscuridad. Pero yo la veo todavía; me ha seguido en todos mis infortunios; parece que ahora resurge en tí.

—Pero, tío—dijo dulcemente Sagrario, emocionada por el relato;—yo no puedo hacer lo que ella: yo soy una infeliz, sin valor y sin voluntad.

—Llámame Gabriel—dijo Luna con vehemencia.—Tú eres mi antigua Lucy, que de nuevo sale á mi camino. Sábelo de una vez: hace tiempo que examino mis sentimientos, que análizo mi voluntad, y tengo una certeza: te amo, Sagrario.

La joven hizo un movimiento de sorpresa, alejándose de él.

—No te separes, no me temas. Ni yo soy un hombre, ni tú eres ya una mujer. Has sufrido mucho, has dicho adiós á las alegrías de la tierra, eres fuerte por el infortunio y puedes mirar cara á cara á la verdad. Somos dos náufragos de la vida: sólo nos resta esperar y morir en el islote que nos sirve de refugio. Estamos deshechos, rasgados y arrollados: la muerte se incuba en nuestras entrañas: somos harapos caídos é informes después de haber pasado por los engranajes de una sociedad absurda. Por esto te quiero: porque eres igual á mí en la desgracia. La afinidad electiva nos une. La pobre Lucy era la obrera debilitada por la explotación, envenenada desde su nacimiento por la miseria; tú eres la hija del pueblo atraída fuera del hogar por el encanto del bienestar de los privilegiados; seducida, no por el amor, sino por el capricho de los felices; la doncella llevada en sacrificio al Minotauro, cuyos restos se arrojan después al estercolero. Te amo, Sagrario; somos dos fugitivos de la sociedad que deben hacer su camino juntos: á mí me detestan por peligroso, á tí te desprecian por impura: la desgracia nos empuja. Nuestros cuerpos están envenenados; llevamos las heridas del vencido, pero ante de morir alegremos nuestra existencia con el amor; pidamos rosas como la pobre Lucy,

Y estrechaba las manos de la joven, que aturdida por las palabras de Gabriel, no sabía qué decir y lloraba dulcemente. Arriba, en el piso alto de las Claverías, seguía sonando el armónium del maestro. Luna conocía aquella música. Era el último lamento de Beethoven, el «es preciso» que cantaba el genio ante la muerte, con una melancolía que causaba escalofríos.

—Te amo, Sagrario—continuó Gabriel.—Desde que te ví volver á casa, arrojando con el valor resignado de la victima la odiosa curiosidad de las gentes, me interesé por tí. He pasado semanas y meses junto á tu máquina, viendo como trabajabas. Te estudiaba: leía en tí. Eres un sér sencillo: tu alma no tiene los repliegues y escondrijos de esos seres complicados y tortuosos por las malicias de la civilización, Adivinaba día por día en tu mirada dulce, en la atención con que me escuchabas, el agradecimiento por lo poco

que hice en tu favor. Recordabas el período negro de tu vida, la esclavitud de la carne, entre hombres bestiales enloquecidos por los ardores del sexo, y al verme siempre dulce contigo, protegiéndote contra la ira del padre y la curiosidad de la gente, tu agradecimiento ha ido creciendo y creciendo, y hoy me amas, Sagrario. Tu misma no te das cuenta de ello: no sabes explicártelo, pero tu sér corresponde al mío como los cuerpos químicos de que te hablaba. Yo te amo también como en otros tiempos amé á la pobre Lucy. El amor único y eterno es mentirosa invención de los poetas, de la que se burlan con frecuencia los hechos. Puede amarse á varias personas con igual entusiasmo. Lo indispensable es que exista la afinidad. Tú, que amaste en otro tiempo á un hombre hasta la locura, ¿qué sientes por mí? ¿No me he engañado? ¿Realmente me quieres?

Sagrario seguía llorando, con la cabeza baja, como si no osase á mirar á Luna. Este la apremiaba dulcemente. Debía llamarle Gabriel, hablarle de tú; ¿no eran compañeros de infortunio?

Tengo vergüenza...—murmuraba la joven.—Me turba tanta dicha... Sí; le quiero á usted... no... te amo, Gabriel. Nunca lo hubiese confesado; hubiera muerto antes de revelar este secreto. ¿Quién soy yo paro que me amen? Hace tiempo que no me miro al espejo por no llorar recordando mi pérdida joventud... Y luego mi historia; mi horrible historia. ¿Cómo podía figurarme que usted... digo que tú, leerías tan claramente en mi pensamiento? Mira cómo tiemblo; es la impresión que aun no ha pasado, el susto de ver descubierto mi secreto. ¡Un hombre como tú descendiendo hasta mí, fea y enferma para siempre!... No; no me hables del otro. Lo olvidé hace mucho tiempo y cómo voy á recordarlo ahora que me haceis la limosna de tu cariño? No, Gabriel; tú eres el más grande y el más bueno de los hombres. Me pareces un dios.

Quedaron silenciosos largos rato, con las manos cogidas, mirando al obscuro y rumoroso jardín. Arriba continuaba la lamentación del genio ante la vida que se extingue.

Sagrario se apoyaba en Gabriel, como si le faltasen las fuerzas y, medrosa ante la felicidad, quisiera refugiarse dentro de él.

—Qué tarde te conozco—dijo en voz queda.—Hubiera querido amarte en plena juventud; ser hermosa y sano sólo para tí: tener la belleza y los encantos de una gran señora para endulzar el resto de tu vida. Mi agradecimiento nada puede ofrecerte. Soy horrible: llevo en mis entrañas la muerte, que poco á poco me consume. El que me toca, queda envenenado. Gabriel: ¿por qué te fijaste en mí?

—Porque soy un enfermo, un desgraciado como tú. Nuestra miseria es la amorosa afinidad... Ade-

más, yo nunca he amado como los demás hombres. He visto en mis viajes las mujeres más hermosas del mundo sin sentir el más leve escalofrío de deseo. No soy un temperamento amoroso. De mis aventuras allá en París, cuando era joven, salía siempre con un sentimiento de disgusto. El amor á los desgraciados me domina hasta el punto de embotar mis sentidos, Soy como el ebrio y el jugador que, obsesionados por su afición, nada sienten ante la mujer. El hombre de estudio, enfrascado en los libros, experimenta muy débilmente los llamamientos del sexo. Mi pasión es la lástima por los desheredados; el odio á la injusticia y la desigualdad. Me absorbe con tal fuerza, avasalla de tal modo mis facultades, que nunca me ha dejado tiempo para pensar en el amor. La hembra no me seduce. Adoro á la mujer cuando la veo desgraciada y triste. La fealdad me impresiona más que la belleza, porque me habla de las infamias sociales, me ofrece la amargura de lo injusto, el único vino que reanima mis fuerzas. Amé á Lucy porque era desgraciada é iba á morir: te amo, Sagrario, porque eres en plena juventud una desterrada de la vida á la que nadie puede querer. Mi amor es para tí, para alegrar lo que te quede de existencia.

Sagrario se apretaba contra el pecho de Gabriel.

—¡Qué bueno eres!—suspiraba.—¡Qué alma tan hermosa!

—Igual es la tuya, pobre Sagrario. Tu vida ha sido un engaño. Fuiste á vender tu cuerpo por el hambre y la desesperación, como van las hijas de los pobres. Creistes encontrar el pan en los falsos simulacros del amor, como todos los días lo hacen en la tierra centenares de miles de hijas de proletarios. Todo es para los privilegiados del mundo: los brazos del padre y del sexo de la hija. Y cuando los brazos se debilitan ó el cuerpo juvenil pierde sus encantos, se arrojan á un lado y se reemplazan. El mercado es abundante... Te amo por tu desgracia. Tal vez de verte joven y hermosa, como en otros tiempos te contemplé, no hubiera sentido la más leve atracción. La hermosura es una barrera para el sentimiento. La Sagrario de otra época, con sus ilusiones de ser una gran señora, halagada por las palabras de jóvenes apuestos vestidos de colores como pájaros vistosos, no se hubiera fijado en un vagabundo envejecido por la miseria, feo y enfermo. Nos conocemos porque somos desgraciados. La miseria nos permite ver nuestras almas: en plena dicha jamás nos hubiéramos tropezado.

—Es verdad—murmuraba ella apoyando su cabeza en el hombre de Gabriel.—Adoro á la miseria que nos permite conocernos.

—Tú serás mi compañera—continuó Luna con entonación dulce.—Nuestras vidas marcharán jun-

tas hasta que la muerte rompa su abrazo. Yo te defenderé, aunque de poco sirve el auxilio de un enfermo perseguido por los hombres. Tú endulzarás mi existencia con tu cariño. Nos amaremos como esos santos de la Iglesia que establecían en dulces palabras y arrobamientos estremecedores, sin osar el menor contacto de la carne el amor es el instinto de la conservación de la especie pero el nuestro será incompleto, no por odiar como los santos las leyes de la naturaleza, sino porque las luchas de la vida nos han herido de muerte. Yo no soy un hombre: las enfermedades de la miseria y la ferocidad de mis semejantes, han quebrantado mi organismo. Apenas si logro sostener mi vida y no puede darla á otro sér. Tú llevas en la sangre el veneno de una civilización viciada. Un hijo de tus entrañas sería un mísero engendro con los huesos cariados y las venas llenas de podredumbre. No aumentemos con tales monstruos la miseria física de los de abajo. Dejemos á los privilegiados fomentar su decadencia con los vastagos de sus vicios.

Pasó un brazo por el talle de la joven, y levantó con la otra mano su cabeza, fijando los ojos en los de Sagrario, que brillaban á la luz de las estrellas con el resplandor acuoso de las lágrimas.

—Seremos de almas, dos pensamientos que se acariciarán, sin dejar rastro de su pasión, con una pureza como nunca la imaginaron los poetas. Esta noche en que nos confesamos mutuamente, en que nuestras almas se abren la una á la otra, es la noche de nuestras bobas.... ¡Bésame, compañera de mi vida!

Y en el silencio del claustro se besaron sin ruido, largamente, como si llorasen con las bocas juntas la miseria de su pasado y la brevedad de un amor en torno del cual rondaba la muerte. Arriba, el lamento de Beethoven seguía desarrollando sus inflexiones dolorosas, esparciéndose por las entrañas de la catedral dormida.

Gabriel se irguió sosteniendo á Sagrario, que se echaba atrás como desfallecida por la emoción, miraba al espacio luminoso con gravedad sacerdotal, mientras hablaba en voz queda al oído de la joven:

—Nuestra vida será como uno de esos jardines abandonados donde entre troncos caídos y ramas secas rebrotan nuevos follajes. Compañera, amémonos. Hagamos que sobre nuestra miseria de parias surja la primavera. Será una primavera triste y sin frutos, pero tendrá flores. El sol sale para los que están en lo alto; para nosotros, dulce compañera, está muy lejos; pero en el negro fondo de nuestro pozo, abracémonos irgamos la cabeza, y, ya que no nos reanima su calor, adorémoslo como una estrella lejana.

V. BLASCO IBAÑEZ.

## EN Y Á LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

La grandeza de las asociaciones de Resistencias impide la presencia de los protervos ruines de la canalla dorada en ella.

Porque siendo esas asociaciones de carácter esencialmente *bajo* (como dirían los señores) no creo que nadie querría *descender* hasta nosotros á contagiarse con los haraposos, plebejos, burdos y sucios.

Es ella, pues, una obra de la gran familia proletaria y por eso con la confianza del hermano, y atendiendo todos á un llamamiento común, nos cobijamos bajo ese lábaro, dispuestos al sacrificio si es preciso para mostrar al mundo que no por mucho tiempo se burla impunemente la paciencia de una clase que sufre, pero que cansada despierta al fin como león rugiente, que rompe las cadenas conque atarle pensó la tiranía.

Estamos en ella. como una promesa y como una amenaza; es que al cabo de tanto padecer nos hemos convencido de que somos séres humanos.

Es que nuestro cerebro, ya está iluminado por la luz de la razón; es en fin que la hora de las grandes reivindicaciones ha sonado en el reloj de los acontecimientos faustos.

Si, en ella nos reunimos todos los que sufrimos, todos los que lloramos; allí vamos á confiarnos mutuamente nuestros dolores y haciendo solidaria nuestra pena, vamos una vez por todos á levantar nuestro grito de altiva protesta contra nuestros lobos hambriendo que han destrozado nuestras carnes y prostituido nuestra conciencia.

¡No más servilismo, no más humillación!

La tiranía no está en el amo enseñado á mandar, ruin y cruel; la tiranía está en los que obedecen.

Mientras los ricos estén corrompido por el orgullo y los pobres por el servilismo, la justicia no será efectiva.

Nó, no es posible el reinado de la felicidad esperando en la bondad de los amos, es pues necesario que la obra de los desposeidos sea iniciada por ellos.

Cada obrero cada mujer, cada desgraciado debe encararse ante la actual sociedad y escupirla en su rostro de jamona burguesa hipócrita y soez.

Nadie espera á nadie, como nadie obedezca á nadie; en cada uno está el deber

de luchar por su libertación como lucha por su alimento.

¿Cual de nosotros dejaría de comer porque otro no lo hiciera?

Y si todos trabajais para comer, si todos os afanais para vivir, si sacrificais vuestra vida por otros á quienes no conocéis siquiera, dime, dime hermanos míos, como es que os negais á luchar por la mas hermosa de las causas y es que vuestra y nada más que vuestra?

Hasta ahora no os habeis pertenecido, no sois vuestros; sois de otros: sois del amo que os explota y os da un poco de pan para que al día siguiente tengais mayores fuerzas como al caballo se le alimenta con paja para que siga produciendo.

Sois del gobierno que os arranca de vuestra casa y os arrastra á la matanza sin que vosotros sepais porqué ni cómo. Sois del policía que os conduce á la cárcel.

Sois del cura que os exhorta y en fin sois de todos y para todos, menos de vosotros mismos.

En cambio hay un ideal que quiere que se le de á cada uno lo que es de él; el derecho á la vida; libertad, amor, justicia.

Todos tenemos boca y debemos comer, sentidos y debemos amar, cerebro y debemos pensar; ese ideal quiere establecer la justicia, no quiere unos derechos no unos deberes, sino la plenitud de derechos y de deberes.

En una palabra, ese ideal quiere que cada uno sea lo que es ó lo que debía ser es decir, un hombre libre, para que fuera la humanidad será feliz, libre y hermosa.

Ya veis que no hay causa más justa que esta y sabeis que os pide en cambio? Muy poca cosa, una sola, ¿Cual? que vosotros lo querrais es decir, que vosotros iniciéis la obra de la emancipación, porque solo con quererlo lo alcanzareis desde el momento que sois los más, unios y entonces ese ideal que os anuncio os libertará, ese ideal que os anuncio es el ideal de «*La Anarquía*».

VERITA.

### La máquina contra el obrero en el régimen capitalista

El progreso mismo de la Humanidad, y esa unidad de fuerzas de que hemos hablado, es la que ha creado el conflicto. Si las máquinas substituyen al hombre cada vez más y está cercano el día en que lo eliminen en masa, ¿no origina esto una situación absurda? Siguiendo ese camino se

va segura é inevitablemente á la catástrofe, término natural de lo que está en desacuerdo con las leyes de la Naturaleza. Pero la solución lógica, vista á tiempo, se impondrá naturalmente, y eliminado del actual conflicto el dinero como recurso y fin de la vida, la solución del grave problema es más fácil y menos violenta.

La transformación se hará lentamente, como se ha hecho siempre el paso de una civilización á otra.

Los economistas siguen divagando como en los buenos tiempos de la Escolástica, los hombres de Estado y los políticos ven venir un conflicto que les sorprende é inquieta, y los hombres que dirigen el gran problema social ceden al impulso del progreso, y todos, en el calor de las polémicas, algunas monótonas é inútiles, se olvidan de preguntar una vez siquiera á la Naturaleza, por dónde ha de venir la nueva luz.

El proletariado es el más necesitado de reformas, y por eso le corresponde el mérito de haber sido el primero en percibir los albores del *Nuevo Mundo*, de haber dado consistencia á la *Nueva Idea*, llamando la atención hacia ese gran problema.

El proletariado ha venido á ser, por sus condiciones sociales, el punto de contacto entre la Humanidad y la Máquina, y por lo tanto, fué en él donde primero se ha dejado sentir el acicate del progreso, despertando la conciencia humana é indicando el punto donde se halla la solución; y por él la Naturaleza incita á los hombres, les anuncia que ha llegado la hora de que sus débiles brazos cedan el puesto á las potentes máquinas.

Dice Julio Méline (1):

«El hecho capital, el gran acontecimiento que predomina en el siglo XIX, es el nacimiento de las grandes industrias y el desarrollo colosal de su poder. La industria moderna es tan diferente de la industria antigua, como nuestra sociedad é instituciones difieren de la sociedad é instituciones de la Edad Media...»

«La historia de la gran industria empieza con los maravillosos descubrimientos que han permitido substituir *el trabajo de la Máquina al trabajo manual y, lo que es más aún, á la inteligencia del obrero.*»

Es preciso fijarse bien en esto, porque da gran valor á la tesis que sostengo. La confusión que existe aún en el organismo super-orgánico, entre lo físico y lo psíquico, es decir, entre la máquina y el hombre, es la misma confusión que se encuentra en los seres orgánicos, entre esos dos mismos elementos estudiados en los grados inferiores de la animalidad, y que van diferenciándose á medida que se asciende en la escala zoológica

(1) Retour á la terre et la surproduction industrielle.

hasta llegar al hombre, en donde aparece, por fin, bien deslindado lo físico de lo psíquico. En lo super-orgánico, la confusión completa del hombre y la máquina ha existido, existe, y apenas se ha esbozado la diferenciación en la época presente de las grandes industrias, antes de la cual se consideraba al hombre como una cosa, como un esclavo ó como una máquina de carne, dividiéndose así al género humano en castas y clases.

Si la máquina substituye al hombre en su trabajo manual y en el de su habilidad mecánica, es una prueba evidente, al ser substituíble, de que son análogas, ¿á qué demostración mayor podemos apelar para que se vea que en lo super-orgánico existen los mismos elementos y están sometidos á las mismas leyes que en lo orgánico, y que su progreso y su evolución consistirán en ahondar cada vez más esa diferenciación, correspondiendo al hombre misión cada vez más noble y elevada, y á la máquina cargas más poderosas y apropiadas á sus infatigables y potentes brazos?

Veamos en qué forma el mismo progreso de la civilización impulsa al hombre en ese sentido.

Hace cincuenta años que Inglaterra era la gran nación industrial y la proveedora de casi todos los demás países; pero poco á poco las naciones de la Europa continental quisieron tener industrias propias, protegiendo la creación de éstas, merced al régimen de sus aduanas, y aumentaron así de día en día sus nuevas producciones. Al ver Inglaterra disminuidos sus mercados europeos, buscó en América, Asia, Africa y Oceanía nuevo campo para su comercio, y á poco las naciones del continente europeo hallaron también que sus industrias habían progresado en tal forma que no les bastaba el mercado interior, yendo, por consiguiente, á competir con Inglaterra en su nuevo y más ancho círculo de acción. En la Europa continental, Alemania va á la cabeza de ese movimiento, y, al par que ocurre esto en el viejo continente, los americanos del Norte, amparados por el *bill* Mac-Kinley, desarrollan su industria de manera portentosa, logrando competir con Europa en todos los mercados del mundo y consiguiendo luchar con ventaja aun en los mismos de Europa, incluso con Inglaterra y Alemania.

Hay más, y habrá cada día más en este sentido; pero veamos lo que dice Julio Méline, de donde tomamos estos datos, al hablar de un nuevo y gran elemento industrial y guerrero que entra en lid con un poder avasallador, comparable solamente en su desarrollo con el de los Estados Unidos de Norte América; nos referimos al Japón.

«En 1897, el Japón transforma sus Aduanas, haciéndose resueltamente proteccionista. En un momento constituye su industria nacional, adquiriendo de Europa su ciencia industrial y también el

material más perfeccionado. Teniendo todo así dispuesto, su industria se desarrolla de una manera prodigiosa.

«El Japón, que en 1895 tenía 508.000 cardadoras, en 1902 poseía ya 1.400.000. Su producción de carbón, que no pasaba de tres millones de toneladas, asciende en 1901 á ocho millones. De importador que era algunos años antes, se ha hecho exportador y de los más temibles; su exportación general, que era en 1898 de veinticinco millones de yens ha sido en 1903 de doscientos ochenta y nueve millones de yens. La de los tejidos de algodón, que ascendía en 1902 á sesenta y tres millones de francos, se ha elevado en 1903 á ciento un millones de francos. Para la seda los progresos del Japón son aún más considerables; su exportación de tejidos de seda da en 1903 la enorme suma de doscientos ochenta y nueve millones de francos.

«Este perfeccionamiento enorme de la máquina da por resultado el agobiar cada vez más al obrero, sin que sea posible hallar remedio á este conflicto dentro del régimen capitalista. El organismo super-orgánico, al ir separando al elemento *hombre* de la máquina, va realizando el progreso, de la misma manera que en la escala animal hemos visto esa misma diferenciación á medida que en cada uno de sus seres era mayor la independencia entre la vida vegetativa y la vida de relación.

«Para tener idea aproximada de la rapidez con que se está efectuando esta diferenciación del Hombre y de la Máquina, veamos cómo aumentan los progresos de la maquinaria, computando el número de caballos de vapor en Francia, y por este dato se podrá calcular lo que pasa en el resto del globo. En 1890, la industria metalúrgica utilizaba 167.584 caballos de vapor y 354.856 en 1902. El aumento es aún más considerable en la industria textil, que de 172.999 caballos en 1890, en el año 1902 asciende á 434.529 caballos.

«Si quisiéramos formar idea más exacta de estas cifras, sería menester valernos del método de Edmundo They y calcular, como él lo hace, en cuanto este trabajo gigantesco de caballos de vapor se puede equiparar á trabajo humano suprimido. Nada tan fácil como este cálculo, que puede hacerse casi de una manera matemática, según el principio, admitido por los especialistas, de que un caballo de vapor representa, desde el punto de vista dinámico, como rendición de trabajo útil, la jornada de veinte obreros; así, el Sr. E. They llega á esta conclusión final: «que están (se refiere á Francia), considerada la producción, en la misma situación que si su población obrera hubiera triplicado y que si cada ciudadano francés tuviera hoy día á su servicio tres esclavos de acero, cuyo presupuesto de gastos fuera 0.05 francos diarios.



«Un dato más de la progresión creciente de cómo la máquina elimina al hombre son estas cifras, que representan el aumento de exportación en el mundo: «La exportación de 1897 es de cuarenta y seis mil millones; la de 1902 es de cincuenta y seis mil millones; la de 1903 es de sesenta mil millones. Así, el aumento de la exportación, que había sido, en el periodo de 1897 á 1902, de dos mil millones por año, se dobla desde 1902 á 1903, pues el aumento es de cuatro mil millones.»

«La mejor manera de calcular la importancia de una industria moderna es darse cuenta de la fuerza motriz de que dispone. Hasta fines del siglo XVIII fuera muscular del hombre, y en algunos casos de los animales, no se utilizaba más que la fuerza del agua y más rara vez la del viento.

ENRIQUE LLURIA.

(Continuará)

—\*—

## La civilización en Marte

Segun todos las probalidades los habitantes de Marte son más civilizados que nosotros.

Razones físicas y aporísticas vienen á corroborar lo afirmado en mi párrato inicial.

Flammarión, quien me inspira este artículo dice: No se puede imaginar una especie humana menos inteligente que la nuestra, puesto que no sabemos conducirnos y empleamos las tres cuartas partes de nuestros recursos en alimentar soldados. Segun cálculos del mismo autor, en Europa se gasta más de ocho mil millones de francos al año con este objeto. Gastamos pues una exorbitancia con el fin de sostener y amparar una *selección al reves*, virgen de perturbaciones individuales y sociales.

Pero no es esto todo. Los moradores de este planeta con sus fauses abiertas, mucho más amenazadoras que las de las bestias feroces, no viven sino del bocado del otro, del más débil, del vencido, de aquel que no tiene más patrimonio que sus andrajos y sus extenuados brazos. Y aún entre los de su misma clase no encuentra sino enemigos que luchan por arrebatarle el centavo, hacerle perecer de hambre! Si, es algo bochornoso que mientras los animales de una misma especie saben defenderse en comun de los ataques de otros y contrarrestar admirablemente los rigores de la naturaleza, los hombres viven en eterna lucha, como encarnizados enemigos.

La estadística de los crímenes y maldades del hombre, supera á la de los animales!

No es creible que los martenses que soportan una presión atmosférica menor, sean viles, rastreros, mezquinos, pues que el inferior peso que gravita sobre su cuerpo les hará subir en alto, bien firme la espina dorsal.

No es creible que á raíz del abandono social más inhumano se repita el hecho ocurrido en la tierra, de la inmensa mortalidad de los niños pobres. ¿Quereís espantaros, lectores míos?

Pues ahí van algunos daros: según Loria, la mortalidad de los niños menores de 5 años, es de 5.7 % en las clases acomodadas.

En Berlin entre los pobres es de 54.5 % (casper).

En Bruselas (también para los menores de 5 años) en familias de capitalistas es de 5 % y de 54 % en la de los obreros y criados.

¡Oh Scheitlin! Razón tenias cuando decias: «Todo el animal está en el hombre, pero no todo el hombre en el animal! No! Qué ha de estar? No hay en ellos tanta inmundicia.»

Asi os interpretó Scheitlin, perdonadme, bien se que vuestra proposición es esencialmente científica, pero á mi se me ocurre impregnarla de dolor.

Estoy seguro que en Marte —¿cómo no estarlo si resulta inconcebible pensar lo contrario?— no se hubiera quemado á un Bruno, á un Servet; no se hubiera martirizado á un Campanella, ni despreciado á un Zola, ni perseguido á un Moleschott, ni crucificado á quien todo lo condensó espiritualmente: Cristo.

¡Jamás los martense se habrían dejado seducir por el ruido traidor y discordante de los treinta dineros!

Me imagino á los habitantes de Marte siguiendo un progreso evolutivo teniendo la paz como aliada.

Los hermosos ideales de Pelletán sobre el progreso, hará años que se habrán realizado en ese planeta.

Miles de años hará que los martenses vivirán sin religión alguna.

Las palabras de Schopenhauer se habrán hecho carne: «Las religiones son como las luciérnagas, han necesitado la oscuridad para brillar.»

¿Y en moral? ¿Acaso existirá el imperativo categórico que dió fama Kant? ¿Acaso su legislación estará basada en el libre

albedrio? No lo creo; pues solo en la tierra pudieron haber nacido cristalizándose semejantes teorías que entrañan una mentira y un crimen.

En vista de tantas aberraciones y perversidades como existen en la tierra, deduzco que no puede existir planeta ni mas desgraciado, ni mas ignorante.

El hombre es un producto del medio, de la educación y de la herencia. Tres factores son éstos que forman su parte psíquica y física de ellos depende su mayor ó menor valimiento.

Los martenses mejor situados que nosotros, soportan una densidad menor. Un hombre ó una mujer que pesasen 40 kilogramos, en Marte pesaría 26 (Flammarion).

La atmósfera es mucho más ligera y la gravedad mucho más débil.

Según cálculos que se desprenden de estos hechos hay escasa formación de nubes en el cielo de Marte y no existen tempestades.

Basado en estos principios físicos, leí un estudio en el cual hacia suponer que nuestros hermanos de allí, tenían alas y volaban y que los estudiantes de ésa, se acostumbraban á jugar al salto inglés lo hacían con tal agilidad que salvarían obstáculos tan altos como nuestros tejados comunes.

Probado está que las condiciones físicas apuntadas, indican una mayor importancia para el mejor desenvolvimiento intelectual y físico de sus moradores.

Además: si los martenses han comenzado desde su infancia, venerando y obedeciendo el golpe simpático que produzca la aldaba del progreso, indicadora de un mayor bien, serán hoy lo que seremos nosotros dentro unos miles de años, pues ellos nos aventajan por razones de mayor edad.

La tierra ha tenido un Eden imaginario; el cosmo lo tiene real: Marte.

Lástima no haber nacido en él!

JUAN LUZ.

## Crónica Extranjera

**La sociedad varia á los trabajadores y al pueblo de Cuba en general**

De nuevo el despótico gobierno de la católica España tomando por pretexto el atentado de la calle Mayor de Madrid, persigue, encarcela y deja

sin pan, privados de cariño y sostén á miles de seres que ninguna culpa tienen del cometimiento de ese hecho; hecho individual, aislado por completo de toda cooperación y complicidad.

Pero no; el gobierno no entiende razonamientos, quiere que haya cómplices y los busca.

Solamente en los cerebros atrofiados, únicamente en las imaginaciones obsesionadas por el miedo y por el misterio, pueden tener albergue ideas tan descabelladas como suponer que los llamados atentados anarquistas emanan de vastos complots, donde los hombres se juramentan y sortean el individuo que ha de clavar el puñal ó arrojar la bomba sobre tal ó cual persona.

Ellos, los que dirigen y oprimen hoy á la nación española creen que extirparán el anarquismo encarcelando y eliminando á aquellos más entusiastas, á aquellos más fervorosos; pero se equivocan, obtienen el efecto contrario á sus bastardos fines.

El árbol cuando está lleno de vida, cuando es joven, si se poda, retoña con más potencia y florece con más bríos. El gobierno cree matar, secar el árbol de la anarquía cortando, segregando algunas de las ramas y sólo consigue darle más auge y frondosidad.

Que sigan, ellos inconscientemente nos hacen propaganda.

Caerán muchos, pero no importa, quedamos más. Y la sangre de los que mueren es riego fecundo que fertiliza la tierra y hace brotar nuevas simientes en el campo de la Idea.

El mundo obrero les contempla, y á esos atropellos, á esos actos vandálicos del gobierno español responderá la protesta airada de todos los hombres honrados; no hemos de consentir que de manera tan inhumana se encarcele á hermanos nuestros, no hemos de permanecer mudos ante los ayes de dolor de esos obreros que arrancados violentamente de sus hogares son torturados para que confiesen una complicidad en hecho que desconocen.

Y es preciso, trabajadores cubanos, que de nuestro pecho salga la protesta enérgica y potente que contenga la ola reaccionaria, la campaña salvaje emprendida por el gobierno de la inquisitorial monarquía española, es preciso prepararnos para tomar la revancha, si en ese desgraciado país continúan las represalias y los atropellos.

No importa que los gobiernos se unan y protejan mutuamente, nosotros tambien sabemos unirnos y nuestra unión es más formidable, más terrible que la de todos los tiranos coaligados.

Nosotros nos uniremos impulsados por el amor á la Justicia y á la Humanidad doliente y si los gobernantes de España continúan sus desmanes no habrá un solo trabajador en Cuba que descargue mercancías procedentes de ese país.

En España se encarcela, se persigue, se cometen crímenes legales, es decir, es una kábila del Riff; pues bien, nosotros no queremos trato, ni nada que proceda de semejante salvajes. El gobierno se ha propuesto expulsar del territorio de la monarquía á todos aquellos hombres que son conocidos por sus ideas altruistas, se ha propuesto acorralarlos como á fieras y ya que de modo tal los tratan nada más natural que se manifiesten de esa naturaleza, porque á la fuerza se responde con la fuerza, al fuego con el fuego y al hierro con el hierro.

Es de cobardes permanecer impasibles cuando se nos acosa, es de enucos no defenderse cuando nos maltratan.

¿Es que quieren las autoridades iniciar una época de represión igual á la emprendida por Cánovas del Castillo, y cuyo epílogo lo realizó el brazo certero de Angiolillo?

Pues ya saben los frutos que recogieron de dicha siembra. Los vientos solo engendran tempestades.

Y tengan entendido que los anarquistas españoles no se encuentran solos, que tienen el apoyo moral y material de miles de compañeros que regados por el planeta observan los actos vandálicos que el gobierno español realiza y que de continuar en su criminal obra no faltarán corazones abnegados y viriles que venguen los crímenes y crueldades que hoy impunemente realiza.

Protestamos enérgicamente de la persecución de que son víctimas los obreros españoles y de proseguir esos atropellos, los trabajadores cubanos hemos de demostrar á la plebe galoneada que los proletarios de Cuba sentimos los golpes que reciben nuestros hermanos y nos negaremos á desembarcar los productos españoles que atraquen á los muelles de la Isla, hasta no cesar los atropellos que en nombre de una ley jamás cumplida, perpetran los gobernantes de la Península Ibérica.

Pero ¿y qué? preguntamos ¿la cosa es tan grave para que tomen medidas tan represivas? No lo vemos. ¿Que un hombre arrojó una bomba contra dos jóvenes? ¿Y qué? que tiene esto de extraordinario, como no sea lo nuevo del procedimiento? pero el procedimiento es pecata minuta, lo que se debe castigar en todo caso es el hecho y hechos análogos se consuman á miles diariamente y no se altera por eso la opinión pública, no se hacen manifestaciones de duelo, y casi pasan inadvertidos y no acertamos á comprender por qué tanta extrañeza, por qué tanta indignación ante un hecho que se presenta á todas horas.

¿Es quizás que la vida de Alfonso XIII y de su *augusta consorte* vale más que la vida de los centenares de obreros que en la mina de Courrieres

dejaron su existencia? ¿Es por ventura más valiosa la existencia de un parásito que vive del jugo del pueblo, que la vida del segador que muere de axfisia, que la del albañil que cae del andamio, que la de miles de seres que perecen de hambre diariamente? Creemos que no, y sin embargo, la sociedad contempla indiferentes estos crímenes, verdaderos asesinatos cometidos por ella misma y nadie se alarma, ¿pues entonces, por qué tanta indignación hipócrita ante el hecho de Morrals, cuando lo realizado por él es sencillamente lo mismo que la sociedad verifica; únicamente difiere la forma, el procedimiento; la sociedad mata de anemia, de axfisia, pero produce la muerte al fin, y Morrals mató con dinamita; cuestión de gusto.

Pues si tan familiarizados estamos con el crimen, si tan afines estamos con la muerte ¿por qué escandalizarnos ante un hecho más? En nombre de la institución que Alfonso XIII representa, se explota y se aniquila al pueblo; porque esa monarquía no sufre desmembramiento, han muerto miles de hombres en los campos de batalla y en nombre y por perpetuar esa monarquía, muy á menudo se ametralla al pueblo; y esas mismas calles que se engalanan y cubren de flores al paso de la comitiva regia, se ven teñidas de sangre y cubiertas de cadáveres, víctimas causadas por los servidores de esa monarquía ¿por qué sorprendernos tanto de que se haya tratado de eliminar á las personas que encarnan esa institución odiosa, cuando ella no tiene reparo en matar, en herir, en triturar siempre que sus intereses se menoscaben?

Pero no; no buscan ellos castigar el hecho de la calle Mayor de Madrid, matando y encarcelando á unos y espulsando á otros; pues bien, presente tenemos las palabras del gobernador de Madrid, de que estaba plenamente convencido de que este era un hecho individual; es el medio que siempre á puesto en práctica la reacción para matar toda idea nueva de libertad y de justicia, aunque para ello haya tenido que derramar á torrentes la sangre inocente.

Bien sabido es que la libación más exquisita de los chacales es la sangre humana. Por esto los trabajadores de esta Isla que aun recordamos la manera de hacer justicia de ese gobierno cuando estábamos bajo su dominio, no podemos abandonar, ni abandonaremos á esos compañeros perseguidos y á sus compañeras é hijos lanzados en las garras del hambre y la miseria.

EL COMITÉ.

## ASUNTOS SOCIALES

A los Estibadores—Camaradas:

¿Hasta cuando pensais permanecer indiferentes? ¿Hasta cuando cotinuareis con esa pereza que os caracteriza causa primordial de la ignorancia.

Mirad que es hora ya que abandonemos el servilismo (este servilismo que hemos heredado de nuestros antepasados) y nos levantemos adustos, sacudiendo el yugo de opresión; conquistemos nuestro bienestar y nuestra libertad; leguemos á nuestra posteridad un mundo nuevo lleno de comodidades y no un mundo de miserias lleno de obtaculos, de oprobio y de explotación; seamos dignos precursores de esas nuevas generaciones que nos han de preceder.

Lo hareis? no cuesta mucho trabajo, dinero tampoco; solo cuesta un poco de buena voluntad. Abandonad, el alcohol, la taba y medita, si habeis nacido para esclavos ó para hombres libres y dueños de vuestros actos; observad todos los fenomenos que [se producen á vuestro derredor (como cuando sucede un accidente su causa y su efecto) y habreis deducido consecuencias y entonces poco á poco se os enjendrará la revelión y principiareis por emanciparos.

¿No os habeis detenido á pensar nunca cuando empezais á subir esas planchadas que parecen una montaña ó cuando caminais una distancia enorme con un yugo de sesenta y tantos kilos?

Pues bien, sabed que es mucho peor ser hombre productor é inconsciente que buey.

El buey atado á la carreta ó al arado es desuñido cuando ha caminado una distancia de dos ó tres leguas. ¿Y sabeis porqué es esto? porque al burgues le cuesta dinero y tiene miedo que se le pame y entonces ha perdido capital; mientras que nosotros si morimos aplastados por cualquier peso en el fondo de una bodega no le importa un comino; esto lo sabe perfectamente la clase explotadora y nosotros deberiamos saberlo igualmente que si varios obreros pierden su existencia produciendo oro para sus bolsas, sus intereses no peligran lo más minimo: porque está lo que Marx ha llamado ejército de reserva del capital y somos nosotros los desocupados; hechos palpables tenemos que nos debian servir de lección, cuando ocurrió el accidente en que pereció aplastado el compañero Ibarra, los otros dos que salvaron por casualidad, (si es que la casualidad existe) ¿no teniamos en la orilla del murallon más obreros que los que se necesitaban para llenar esa vacante? (que si se le hubiese permitido al capataz inmediatamente lo hubiese levantado al pescante y de consiguiente seguir la tarea, todo concluiría con los comentarios y nada más).

Por esto debemos ver como estamos considerados en la sociedad capitalista; (no somos más que una mercancía inferior á la que nosotros producimos, el burgues no teme su deterioro) Asi que viendo en el concepto que nos tienen y reconociendo que somos una fuerza poderosa cuando unidos y conscientes, preparémonos para combatir á nuestros explotadores.

Concurramos á nuestra sociedad, la haremos fuerte y por medio de nuestra agrupación conseguiremos derribar al coloso cebado en nosotros nuestras esposas y nuestros hijos.

Adelante á reivindicar nuestros intereses.—*Lucio Vallejos*. Agosto 23 de 1906.

**El accidente del Puerto.**—**Negligencia de algunos trabajadores**—El miércoles 8 del ppdo. como á las 7 1/2 a. m. se ocupaba una cuadrilla de ocho obreros pertenecientes á la casa Bunge y Born cuyo capataz era Antonio Otagio; estos obreros colocaban una canaleta en el corredor del paquete «Rembrant» por el portalón del costado derecho del buque arrimado al murallón del lado este al mismo tiempo que otros tres obreros maniobraban en el vapor tratando de bajar la pluma sin haber dado aviso á los que preparaban el trabajo de tierra.

Se desprende por la forma que lo hacían que no eran competentes ó que se preocupaban muy poco de las vidas de otros compañeros; (los tres individuos aludidos eran pertenecientes al contratista Waski y Crot), porque á ningún obrero práctico se le ocurre hacer ese trabajo sin antes haberlo asegurado por medio de un aparejo cuyos motones sean de dos ojos cada uno y no con un simple alambre envuelto con unas cuantas vueltas en la cabeza del ginche y sostenido por un hombre que es incapaz de sostenerlo; máxime cuando debían tener presente que el día anterior ese mismo ginche no podía levantar una lingada de diez bolsas cuyo peso sería de seiscientos setenta kilos, por consiguiente, pretender bajar un peso más ó menos de *tres mil* kilos resultaba un absurdo como criminal. La responsabilidad sabe en mucho también al capataz por ser él el encargado de hacer efectuar los trabajos en forma, para que no sucedan á cada momento esos accidentes que después los atribuyen á *casuales*.

Por esto, trabajadores del puerto si no quereis lamentar á las víctimas como el compañero Juan Ibarra, muerto con el craneo partido por la pasteca pescante mencionado y los heridos Juan Gomez y Gil Almada, debeis concurrir presurosos á fortalecer vuestra sociedad de resistencia. Allí están vuestros intereses allí debeis defenderlos, y entonces podreis cortar todos los abusos de que hoy somos víctimas.

**BOYCOTT—A los cigarrillos Caras y Caretas, Lanceros y tabacos de La Fortuna; Excelsior Núm. 1 y Excelsior de la Abundancia.**